

## **Capítulo 8 La Revelación Se Profundiza**

### **Transición**

Este testimonio originalmente tenía 14 capítulos y contenía la historia y la razón por la que regresé a los estados, la sabiduría y las lecciones aprendidas de más de treinta viajes de misiones a corto plazo durante más de veinticinco años, principalmente a Guatemala, México y Honduras, pero también a Perú, Cuba y Etiopía, y algunas de mis experiencias durante quince años como maestra de escuela secundaria del centro de la ciudad, de la cual me acabo de retirar. Leí que uno de los errores cometidos por los nuevos escritores es poner todo lo que saben y todo lo que han hecho en su primer manuscrito. Hice ese error. También soy mucho más uno que trabaja con sus manos que con la cabeza. Mi primera papel escrita para English 101, después de ingresar a la universidad por tercera vez (anteriormente había abandonado dos veces), contenía 5 fragmentos de oraciones y fue devuelto con una nota del profesor que si alguna vez entregué nuevamente un trabajo de esa manera, perdería el curso.

Entonces, después de 6 capítulos de poda, un esfuerzo muy sincero y diligente (tres reescrituras en más de tres años y un editor cristiano profesional pagado y extremadamente paciente), mucha oración y ayuno para pasar todo lo que quedaba a través de los filtros del amor y bondad - es hora de llevar a término lo que el Señor me ha confiado. Pero primero, tengo que decirte, el último capítulo de esta asombrosa obra de Dios en mi vida.

### **Obediencia y el Fuego de Dios**

En el otoño de 2012 comenzó una temporada muy difícil. Estuve trabajando en la conversión de un autobús escolar durante poco más de un año para llevar equipos misioneros a corto plazo de manera segura y cómoda a México. Otros dos hermanos cristianos que tienen un corazón para nuestra familia al sur de la frontera y yo nos habíamos reunido regularmente para orar y pedirle a Dios que nos guíe en cómo debemos ministrar. Comencé a invitar a otros hombres después de pedirle a Dios que guiara las invitaciones. Justo cuando se estaban haciendo los planes finales, mis ancianos me informaron que no serían responsables por el viaje. Debido a todos los peligros creados entre los dos principales cárteles de la droga, no creían que fuera sabio ir en este momento.

Mi primera reacción fue ira y rechazo. Después de un par de días de molestia, escribí una

carta muy farisaica a mis ancianos para ventilar y probar mi caso. Luego, los otros dos hermanos con los que había estado orando decidieron retirarse. Estaba listo para ir solo, hasta que uno de mis ancianos me habló personalmente y me dijo que había ayunado por mí y por la decisión que se tomó. Sus palabras me quebraron, así como mi deseo de estar en lo cierto. Luego me guío a escribir otra carta a mis ancianos, pidiendo disculpas y pidiéndoles perdón. El Espíritu Santo había llegado a mi corazón humilde y sabía que Dios estaba involucrado soberanamente. Él dijo no.

Así que cerré el viaje y decidí que no iría con un equipo a menos que me enviaran. Mi esposa y yo eventualmente visitamos para disculparme por no cumplir mi palabra. Íbamos a tener algunos talleres de enseñanza y nunca aparecimos.

Dos meses más tarde, después de la decisión de someterme a mis ancianos, Dios reveló otro paso de fe que Él quería que yo tomara. La organización sin fines de lucro que creamos para ministrar en Guatemala se mantuvo viva desde 1986 y se utilizó muchas veces para diferentes actividades evangelistas. El Espíritu Santo dejó en claro que debía cerrar nuestra cuenta bancaria, dar el dinero a alguien que lo estaba sirviendo, y contactar al abogado que manejó nuestra documentación anual para dar por terminada la organización.

Había estado luchando con esos pensamientos por más de un año, y era hora de obedecer. Así que cerré la cuenta bancaria y di el dinero a un ministerio urbano que llegó a diversas culturas en mi propio vecindario. Contacté a nuestro abogado y le pedí que cerrara la organización sin fines de lucro.

La mañana siguiente fue un domingo y me desperté bastante temprano. Sentí la presencia de Dios más de lo normal. Comencé a caminar y orar en mi sala, como hago a menudo. Más o menos una media hora más tarde, el poder de Dios penetró en todo mi ser como nunca antes en mi vida, y me obligó a arrodillarme. Al principio, pensé que estaba teniendo un ataque al corazón. Estaba hiperventilando y agachándome, agarrándome el estómago. En un momento estaba llorando, y al siguiente mi corazón se llenó de alegría. Mi esposa (sí, cuatro años antes Dios me había proporcionado una preciosa esposa de Proverbios 18:22 a la que adoro), vino de nuestra habitación para ver qué estaba pasando.

"No te preocupes, mi amor", le dije.

"Regresa a la cama. Esto es de Dios".

No quería que nada interfiriera porque la presencia de Dios estaba penetrando cada una de mis fibras y no quería que se detuviera. Sabía que estaba teniendo un encuentro con mi Señor viviente y Él estaba marcando para siempre este día.

Mientras los vientos del fuego de Dios soplaron a través de mi corazón, Él me recordó la fecha. Era 1/27 nuevamente, veintitrés años después de mi primer encuentro soberano con el Salmo 127:1a. El Espíritu Santo estaba sobrenaturalmente recompensando mi obediencia y fortaleciendo mi corazón para terminar completamente y finalmente un ministerio que Él no había construido.

### **Este Libro Fue Nacido**

Cuando me levanté de rodillas, supe que mis esfuerzos por cumplir las promesas de Dios para mi vida habían terminado. Era libre de confiar y obedecer completamente la Palabra de Dios. La carga sobre mis hombros se había ido otra vez y el descanso y la facilidad de ser uncido con Cristo fue abrumador. Sabía que lo que sucedió no fue solo para mí, sino que también fue un regalo para Su familia. Sabía que debía escribir la bendición de construir una casa a Su manera.

Personalmente, creo que vivimos entre la generación en la que el Señor regresará. Este libro de ninguna manera es una reprimenda por nuestros esfuerzos sinceros para construir ministerios como siervos que aman a Jesús. Creo que es solo un borrador muy, muy principiante de la revelación que está por venir, que declarará, que una gran parte, si no la mayoría, de nuestra manera occidental de hacer el cristianismo será reemplazada por la manera del Señor. En lo profundo de los corazones de aquellos que desean seguir a Cristo por completo, sepan que eso debe suceder.

Se avecina un cambio tan grande, que no habrá absolutamente ningún deseo de hacer algo que no haya sido soberanamente, lo cual significa sobrenaturalmente, iniciado por el Espíritu Santo. Habrá una revelación clara y consistente de parte de Dios sobre quién, qué, cuándo, dónde y cómo. Estaremos tan convencidos de esperar esa revelación que ir, hacer, o comenzar sin esos detalles será visto como ridículo.

Pero no necesitamos esperar una invitación sobrenatural para buscar la comunión íntima con el Espíritu Santo. Tenemos la Palabra escrita de Dios y podemos cavar bases profundas para nuestras vidas y enseñar a los jóvenes discípulos cómo prepararse para las tormentas sin precedentes que están por venir (Apocalipsis).

Podemos confiar plenamente en que, si nos humillamos ante la Palabra de Dios y las enseñanzas de Jesús, la antítesis del Salmo 127a será declarada por Dios en nuestro día de juicio individual. Que nuestro trabajo fue iniciado y guiado por el Señor y así fue divinamente eficaz, sobrenaturalmente fructífero y eternamente valioso, y que cada acto de amor, decisión, pensamiento, segundo o centavo que pasa a través de los filtros de la obediencia a la Palabra de Dios será eternamente y es escandalosamente recompensado por Jesús mismo. Amen.